

das por unas comisiones Internacionales en las que figurarían países considerados como neutrales en el conflicto. Parece que la principal discordia, en la actualidad, se centra en esta cuestión de las elecciones. Los vietnamitas pretenden que previamente se instale en Saigón un Gobierno considerado como de coalición, en el cual figuren representantes —ministros— del propio Gobierno Revolucionario, como garantía principal de la autenticidad de las elecciones. Los Estados Unidos creen que debe bastar que se retire Thieu y aparezca en su lugar Van Huyen como suficiente garantía. Este debe ser el tema principal de las negociaciones que se iniciaron ayer en París. Una solución posible es la de que esta negociación se posponga hasta después del «alto el fuego»: lo primero es cesar las hostilidades.

ES sin duda en este punto en el que los vietnamitas pueden presionar con las elecciones presidenciales de Estados Unidos. Tratarán de conseguir que los acuerdos más sustanciales se hagan en firme antes del 7 de noviembre: servirán sin duda a Nixon para sus elecciones, pero supondrán para los vietnamitas una garantía que no les pueden dar los proyectos para después de esa fecha.

¿EXISTE ya el principio de estos grandes acuerdos generales? El «Times» de Londres no ha vacilado en darlos como adquiridos, aunque haya sido desmentido por los dos bandos como especulaciones o rumores. Pero el domingo último, el secretario de Defensa de los Estados Unidos, Melvin Laird, decía que «el camino de la paz está abierto» y que las negociaciones de París «han entrado en una fase especialmente delicada». Un documento considerado secreto —pero del que los servicios de información de los Estados Unidos sospechan que está manejado precisamente para que se haga público—, emitido por el Despacho Central de Vietnam del Sur —una especie de estado mayor que conduce las operaciones de guerra y que se supone instalado en Camboya— instruí a los oficiales de que es preciso ganar terreno o control de zonas precisamente en estos días, porque los negociadores están tratando de conseguir un alto el fuego que congele las fuerzas en el lugar que ocupen en el momento de ser firmado, y advertía que si este alto el fuego no estaba formalizado antes de noviembre, deberían prepararse para una guerra a largo plazo, efectuada principalmente por las guerrillas.

ES cierto que no se pueden tener más elementos de juicio que las especulaciones, y algunos indicios del tipo de los que suministran los viajes de Kissinger y su delegado, el general Haig, a más de algunas interesadas declaraciones de Washington —interesadas sobre todo en mostrar al pueblo de su país que el final de la intervención americana en Vietnam está próximo—, pero la coincidencia de todos estos informes apunta muy claramente hacia la proximidad de una paralización de la guerra.

Una mujer vietnamita llora sobre el cuerpo de su marido muerto.



LAS GRANDES REGIONES EUROPEAS

Algunas configuraciones europeas se van diseñando con vistas a las grandes conferencias inmediatas, y especialmente respecto a la de preparación de la seguridad, que parece que oficialmente va a llamarse "Conferencia Europea de Seguridad y Colaboración", añadiendo quizá con esta última palabra algún énfasis más al proyecto inicial, que preveía únicamente la "seguridad". El Gobierno finlandés ha dedicado a estas reuniones un edificio, del que presume como alarde de la moderna arquitectura nórdica, el de la sede del Dipoli (Centro Internacional de Congresos de la Unión de Estudiantes de la Universidad Técnica), y debe dedicar también su mayor neutralidad al albergue de personalidades y periodistas de las dos Europas —o de las múltiples Europas que buscan cohesión— y de Estados Unidos.

Pero la neutralidad finlandesa es, como toda neutralidad, una toma de posición. Se habla estos días de "finlandización" de Noruega, como resultado de su voto negativo para con el Mercado Común y de una fuerte tendencia para que se excluya a sí misma de la OTAN. Esto es, para que se asimile a Finlandia y a Suecia (cuya política en este aspecto es vacilante). Formarían un bloque nórdico, con su mercado común propio —ya existe en embrión— y sus propios sistemas de defensa y seguridad.

Dinamarca, en cambio con el sí considerablemente abundante al Mercado Común, se desgajaría de la esfera de atracción escandinava para inclinarse no tanto a la fuerza de atracción de la Europa centripeta, sino a la de sus vecinos —relativos— del Sur, el Benelux (Holanda, Bélgica y Luxemburgo); no sería extraño, a la vuelta de unos años, ver a Dinamarca incluida en este sistema. Es decir, que todo parece indicar levemente que hay unos pasos regionales —de grandes regiones— por construir dentro de la misma Europa: una Escandinavia más o menos "finlandizada", un Benelux (¿con Dinamarca?) que tendría peso propio en la Europa occidental. Francia busca a España e Italia, pero ese grupo mediterráneo sería demasiado grande. España, por su parte, se inclina hacia una regionalización mediterránea, pero tropieza con el inconveniente de que Francia, Italia, Grecia y Turquía están institucionalizadas en Europa por medio de la OTAN y el Mercado Común —directamente o por asociación— y sostienen los intereses mediterráneos muy especialmente en función de la pertenencia a esos organismos, y no específicamente. Otras naciones mediterráneas no son europeas y tienen otros polos de atracción, aunque bien podría ser España la que les sirviese de nexo con Europa; a condición previa de que España pue-

da asumir ese papel por una más abierta europeización.

Francia y Alemania, en el centro, buscan cada una ser el núcleo de la Europa centripeta. Francia trabaja notablemente con España, pero muy especialmente con los países del Este. Es la precursora (desde De Gaulle) de la apertura. Y ahora acaba de recibir en París al Jefe del Estado de Polonia, Gierek, y ha firmado con él, además de un acuerdo comercial muy importante, declaraciones de amistad, coexistencia, cooperación. Alemania Federal se esfuerza sobre todo en resolver su problema más inmediato, el de su relación con la República Democrática de Alemania por la firma de un tratado interalemán: lo busca insistentemente, y ahora en Moscú, donde ha ido Egon Barth en función de representante personal de Willy Brandt.

La pretensión de Brandt en este momento es la de que el tratado respete la existencia de un poder de los cuatro países vencedores sobre todo el territorio alemán, no sólo con la esperanza de que de esta forma Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia pudieran tener algún derecho sobre la Alemania democrática (puramente teórico, como lo sería el de la URSS sobre la Alemania federal), sino con objeto de que en un futuro —lejano— se pueda firmar un tratado de paz conjunto con las dos Alemaniás, en el que estuviese decidida la unificación. Es un esfuerzo, sobre todo, electoral, para dar la sensación de que Bonn no abandona las vías legales posibles para la reunificación. No nos olvidemos de que Alemania Federal, tras la disolución del Bundestag, está en vísperas electorales, aunque Brandt está actuando con la seguridad de quien sabe que va a ser reelegido. Otros pasos importantes que ha dado en estos días: un intercambio de correspondencia con el primer ministro de Checoslovaquia para que se aceleren las negociaciones para un tratado entre los dos países y la inauguración de una nueva amistad con China: Walter Scheel, ministro de Asuntos Exteriores, se ha ido a Pekín, y va a firmar un acuerdo de intercambio de embajadores, culminando así unas negociaciones que han durado tres meses. Al mismo tiempo que cubre también, como otros países, su deseo de expansión de mercados, juega una carta política con respecto a la Unión Soviética.

La próxima gran cita de Europa es la Conferencia de París, el 19 de octubre: la cita de los Diez, como se había llamado, que ahora será de los Nueve, por el no de Noruega. Está dorada de un enorme interés, más que desde el punto de vista económico, desde el político y desde el institucional.